

**“El nazi era Perón”: la versión del peronismo en las intervenciones poéticas y políticas**

**de Raúl González Tuñón**

**María Fernanda Alle**

**Universidad Nacional de Rosario- CONICET**

**Resumen**

Este trabajo se propone indagar las modalidades que asume el antiperonismo en las intervenciones poéticas y políticas de Raúl González Tuñón, centrando la atención en dos momentos: *Primer canto argentino*, publicado a fines de 1945; y un breve pasaje de la entrevista que el autor mantiene con Horacio Salas en 1973, *Conversaciones con Raúl González Tuñón* (1975), en el que recuerda los sucesos del 17 de octubre. El arco temporal que atraviesa ambos momentos, desde el triunfo de Perón en las elecciones de 1946 hasta su regreso después de 18 años de exilio, hace posible visualizar las modulaciones diferentes de sus argumentos antiperonistas puesto que, si en los 40, la intención era convocar a la creación de un frente común contra los “nazifascistas del GOU”; en los 70, se trata, al contrario, de distanciarse de otras definiciones opositoras del fenómeno peronista, fundamentalmente, del antiperonismo borgeano. En ambos casos, González Tuñón efectúa una lectura del peronismo en la clave de la definición nazifascista; sin embargo, ante el riesgo de quedar atrapado en los argumentos del antiperonismo de Borges que homologa a Perón con las masas que lo apoyan, en los años 70 buscará remarcar los argumentos políticos de clase de su oposición por fuera de los que hablan de “la chinada, la negrada y el aluvión zoológico”.

**Del frente común contra Perón de los años 40 a la división del campo antiperonista**

Como se sabe, desde su surgimiento hasta los años 70, el peronismo fue el eje articulador de los antagonismos y de las polaridades políticas del país. Sin embargo, como señala Carlos Altamirano, si, entre 1945 y 1955, el peronismo “había dividido la opinión en dos campos inconciliables” que podrían resumirse en los términos de “peronistas versus antiperonistas”; tras la Revolución Libertadora, volvería a dividir las aguas del pensamiento pero “la nueva división no reproducirá las líneas de la anterior sino que bifurcará las filas del campo antiperonista” (2001: 40). Así, mientras que el primero de febrero de 1946, ante la inminencia de las elecciones presidenciales, Raúl González Tuñón puede firmar la “Declaración de escritores en apoyo a la Unión

Democrática<sup>1</sup>, junto con Victoria Ocampo, Borges y Sábato; después del triunfo de Perón y, posteriormente, tras su caída, ya no podrán convivir bajo una rúbrica común porque los ejes interpretativos desde los cuales se recusa al peronismo tomarán tonalidades diferentes y, muchas veces, inconciliables. Ni siquiera el grupo conformado en torno a *Sur* saldrá ileso de esas divergencias, como lo demuestra la polémica entre Borges y Sábato, en el marco de la revista *Ficción*, analizada por Carlos Altamirano.

En este contexto, me interesa centrarme en dos momentos de la trayectoria poética y política de González Tuñón: la primera, el poemario *Primer canto argentino*, de 1945; el segundo, un breve pasaje de la entrevista que mantiene con Horacio Salas en 1973. El arco temporal que atraviesa ambos momentos, desde el 17 de octubre y el posterior triunfo de Perón en las elecciones de 1946 hasta su regreso después de 18 años de exilio, hace posible visualizar las modulaciones diferentes de sus argumentos antiperonistas puesto que, si en los 40, la estrategia estaba centrada en convocar a la creación de un frente común contra los “nazifascistas del GOU”, en los 70, se trata, al contrario, de distanciarse de otras definiciones opositoras del fenómeno peronista.

### **“¿Qué han hecho de mi Patria?”: la poesía contra Perón.**

Si a partir del Golpe de Junio de 1943, la figura de Perón había ido cobrando progresiva importancia en la esfera pública y captando de modo creciente la atención y el apoyo de las masas de trabajadores; en el año 1945 se convierte, sin dudas, en protagonista indiscutible de la vida política en la Argentina. En noviembre de ese año, es decir, apenas un mes después del 17 de octubre, fecha en torno a la cual el peronismo construiría su “propio mito de los orígenes” (Cattaruzza 2009: 192), González Tuñón, conocido ya como poeta e intelectual del PC, publica *Primer canto argentino*, un poemario que debe ser pensado en el marco de las próximas elecciones convocadas para febrero de 1946.

Germán Ferrari, en su libro *Raúl González Tuñón periodista* (2006) consigna un dato de gran interés: cuando el PC aprueba la lista de candidatos a senadores y diputados por la Capital Federal, el último lugar de la lista de aspirantes a la cámara baja está ocupado por González Tuñón. Sin embargo, “el acuerdo que el comunismo concreta con la democracia progresista y un sector de independientes, ‘Lista de Unidad y de

---

<sup>1</sup> La Unión Democrática fue una alianza electoral antiperonista de la que participaron diversos partidos políticos, entre ellos, la UCR, el PS, el PDP y el PC. La fórmula presidencial estuvo integrada por Tamborini y Mosca, ambos del radicalismo.

La declaración a la que me refiero, publicada en el diario *La prensa*, fue firmada por escritores que provenían de muy diversos espacios intelectuales. En la misma denunciaban la falta de libertad de expresión y la censura a la que eran sometidos los intelectuales bajo el régimen militar y llamaban al voto por la Unión Democrática: “En las próximas elecciones habrá que optar entre una tendencia que proscribire y escarnea la libertad de expresión y de pensamiento y otra que la hace posible” (AAVV 2001: 183).

Resistencia', deja al poeta afuera de la nómina" (98). Aunque las posibilidades de entrar al Congreso son prácticamente nulas incluso antes de quedar afuera, en tanto ocupa el último lugar de la lista, este dato acerca de su finalmente frustrada candidatura arroja luz sobre una singularidad de su imagen de escritor puesto que ésta no sólo remite a la del poeta que se acerca a las masas sino a la del político que responde a la plataforma partidaria. En este sentido, *Primer canto argentino* debe ser pensado como una suerte de propaganda partidaria que tiene el objeto de intervenir de modo persuasivo, a través de un mensaje convocante, exaltado y optimista, en las decisiones electorales. Como dos caras de una misma moneda, la práctica poética y la práctica política, se encuadran, en este caso, en el marco de un mismo tipo de intervención.

Aunque es cierto que la jornada del 17 de octubre es posterior a la escritura de los poemas de *Primer canto* –la mayoría de ellos habían sido previamente publicados en el diario *El Siglo*, de Chile<sup>2</sup>– la coincidencia de las fechas y la visión exaltada y triunfante que el poeta propone de la realidad argentina en los poemas, no dejan de resultar paradójicas e, incluso, sintomáticas. Si la realidad política argentina revelaba que la presencia de Perón se volvía ineludible y mostraba la pérdida de convocatoria del PC frente al populismo emergente<sup>3</sup>, el libro de González Tuñón, narra otra cosa: narra una versión triunfante de la historia que anuncia un futuro signado por la victoria del pueblo sobre los militares "nazifascistas" del GOU. Los poemas de *Primer canto...* se convierten, así, en una mirada optimista acerca del devenir del país desde el golpe de junio a las próximas elecciones, una mirada que se posiciona desde el ángulo de interpretación que le ofrece la perspectiva del Partido Comunista local:

Vino un día de Junio...Los traidores vinieron / y ella estaba dormida...Pero no estaba muerta./ ¡Ved a mi pueblo ahora! ¡Vedlo cómo despierta! / Un racimo de muertos os podemos mostrar. // Vino un día de Junio...No mataréis mi pueblo / libertador de pueblos y el más amante hermano. / San Martín os maldice y os maldice Belgrano. / Mármol vuelve a escribir su anatema brutal. (RGT 1945: 55)

Para los comunistas al igual que para gran parte del arco opositor, el movimiento encabezado por Perón fue visto, en sus inicios, como una empresa fascista conjugada, al mismo tiempo, con un renacimiento del rosismo. A esta interpretación general, el Partido Comunista la singulariza mediante el cruce de un argumento cifrado en la exaltación del papel de la Unión Soviética en la lucha contra el nazismo, con otro que

<sup>2</sup> *El siglo* fue un órgano periodístico ligado a la órbita del PC, fundado por Pablo Neruda, Volodia Teitelboim y el mismo Raúl González Tuñón en 1940.

<sup>3</sup> Las movilizaciones en defensa de Perón de esa fecha, significan un gran golpe para los comunistas del país puesto que suponen de algún modo la derrota frente al populismo emergente. Si durante el período de entreguerras el PC había logrado una importante presencia en la vida cultural, política y social del país, el ascenso del peronismo marca el fracaso en la disputa por la representación de las demandas de los trabajadores en la que el PC había ejercido un lugar de relevancia hasta el momento (Camarero 2007).

proviene del relato de la historia nacional que venía construyendo desde la década anterior. Respecto de esta narración comunista de la historia, Alejandro Cattaruzza (2007, 2008) sostiene que a partir de mediados de los 30, el PCA comienza a elaborar su propio relato de la historia en un rescate de héroes y de símbolos que, anteriormente, eran rechazados por su pertenencia a la tradición liberal. Este hecho, según el autor, no sólo responde al cambio de línea planteado por La Internacional Comunista, que en 1935 pasa de la táctica de “clase contra clase” a la de los “Frentes Populares”, sino que tiene sus causas más profundas en la inserción del PC en la vida política nacional. Dice el historiador:

Se trata en nuestra opinión de un proceso a gran escala, que hizo que el PC argentino pasara del rechazo a los símbolos nacionales, de la actitud disruptiva ante las tradiciones políticas locales, y de la reducción de la historia argentina a un drama en el cual el partido no hallaba, a pesar de excepciones, su referente preferido –salvo en la vaga figura de “las masas”–, a ofrecer una visión del pasado nacional, buscando enlazarse con figuras y programas políticos del siglo XIX y cantando en sus actos no sólo el himno propio de los comunistas *La internacional*, sino el himno de la nación. (Cattaruzza 2008: 172)

Este proceso de construcción de una tradición propia a partir de un relato histórico tiene su centro en la articulación de una visión de la Revolución de Mayo como momento fundacional y en la organización de un panteón propio de héroes en el que sobresalen figuras como la de Sarmiento y Moreno, entre otras. Al mismo tiempo, este relato comunista de la historia continuaba respondiendo a “aquellos diagnósticos que, desde fines de los años veinte, el PC argentino había hecho suyos: país semicolonial, necesidad de transformación agraria y antiimperialista” (Cattaruzza 2007: 185). Por otro lado, en un movimiento de oposición frente al bloque nacionalista y el revisionismo histórico, este relato presenta a Rosas como la figura del traidor, en un linaje que tiene su punto más acabado, en el momento actual, en las figuras representativas del Golpe militar del 43. Así, como señala Cattaruzza, estas interpretaciones que asume el PC demuestran que “la posición antiimperialista en lo que hace a la interpretación de la historia argentina no estaba condenada, hacia finales de los años ‘30, a volverse rosista” (2007: 183).

*Primer canto* se encuadra dentro de este proceso de recuperación y articulación de un relato histórico legitimador que es, al mismo tiempo, un punto de anclaje dentro de la historia nacional. En este sentido, González Tuñón construye en los poemas una versión de la historia que implica un relato inclusivo y convocante: todos los acontecimientos que conforman la historia del país son reactualizados en el momento presente de modo tal que la lucha contra los traidores actuales implica cerrar un ciclo que tiene sus orígenes en el pasado nacional. Este relato histórico, entonces, cumple una función que se relaciona con ese contexto en el que el peronismo va conquistando espacios de poder cada vez más amplios de modo que la exaltación de los héroes y de los símbolos nacionales posibilita, precisamente, esta exhortación a la unión del pueblo en la lucha contra los militares:

No lucharon en vano / San Martín y Las Heras y Güemes y Belgrano /  
para que no temáis sus sombras puras / ¡Vedlos salir de sus tumbas  
oscuras! / Temblad, tiranos, / que ahora unido, hermano con hermano, / se  
apresta a la pelea el pueblo soberano. // No escribieron en vano / ni en  
vano conocieron sufrimiento / Moreno, Alberdi, Echeverría, Sarmiento. /  
sus sombras dejan hoy el monumento... (73)

De este modo, dos herencias se pueden rastrear a lo largo de los poemas: la de los  
“herederos de Mayo”, es decir, los comunistas junto con el pueblo y las demás fuerzas  
unidas contra los “traidores”, y la que vincula a Rosas con su modelo perfeccionado:

¿quiénes / son éstos / que enriquecen de súbito las sastrerías militares, /  
avanzan sobre el crédito / y hablan de San Martín en los banquetes /  
avergonzando las escarapelas? / Es Juan Manuel de Rosas que regresa /  
del fondo resentido de su historia de bárbaro, / Rosas pasado por Berlín y  
adornado / por las flechas oscuras de Falanje [sic]. (48)

Como vemos, este relato de la historia implica una reactualización de la oposición  
sarmientina de civilización/barbarie. Sin embargo, si para Sarmiento la figura de Rosas  
implicaba una continuación perfeccionada de Facundo, para Tuñón hay todavía un  
modelo que sobrepasa a ambos porque allí se juega un elemento que no estaba en los  
anteriores eslabones de la cadena, el elemento nazifascista: “un Rosas pasado por  
Berlín”.

Hayden White señala que una de las características más sobresalientes de toda  
narración histórica es su “deseo de moralizar sobre los acontecimientos de que trata”  
(White 1992: 29) puesto que toda conclusión narrativa brinda retrospectivamente una  
carga de significación a los acontecimientos narrados que es de orden moral. De  
acuerdo con esto, es posible pensar en una lógica narrativa “moralizante” que orienta  
la construcción de los poemas en tanto selecciona los acontecimientos que registra y  
direcciona la mirada de la historia hacia un desenlace futuro que significa el triunfo  
sobre los traidores de la Patria y, por lo tanto, supone la restitución de un orden  
armónico en el que los “nazi-peronistas”, al igual que los otros nazis derrotados por la  
URSS en la Segunda Guerra Mundial, están destinados a fracasar en su empresa de  
odio y muerte:

Ven a ver en la próxima aurora, compañero / General, Comandante de  
América, a un pequeño / coronel que se irá sin paz, gloria ni sueño, /  
General San Martín, // ven a ver cómo América a nuestro pueblo unida /  
abatirá a la herencia de Hitler alevosa, / ven a ver los colores del alba  
victoriosa, / ¡San Martín, General! (58)

Transita por el aire y en la piedra está escrito, / ¡Cederán los traidores! ¡El porvenir es cierto! / En la emboscada o bajo el ancho cielo abierto / caerá aquel que igual que Rosas fue maldito. (112)

### **“Estoy contra Perón, no contra las masas peronistas”: una vuelta sobre el peronismo en los años 70.**

En la entrevista que González Tuñón mantiene con Horacio Salas en el año 1973 y que será publicada en libro un año después de la muerte del poeta, en 1975, después de transitar por diversos recuerdos en su larga historia de acontecimientos sociales, culturales y políticos de los que fue actor y testigo directo; Salas le pregunta por el 17 de octubre. La respuesta de González Tuñón merece ser citada extensamente:

Precisamente ese mismo día vi pasar cerca de mi casa una multitud camino a Plaza de Mayo. Advertí que la mayoría eran obreros, pero advertí también la presencia de personas de clase media y de algunos jóvenes nacionalistas, como pude ver por lo que decían y por la forma apitucada de vestir, y también marchaban algunos elementos visiblemente declasados, el lumpen, ¿sabés? Y algo me chocó enormemente: un grito que jamás había oído, ni en mi infancia, en las grandes manifestaciones obreras que partían desde la plaza Once, ni mucho después (...) y desde luego no hubiera podido oírse durante la Semana Trágica ni en la Patagonia de los fusilamientos (...): “Viva la Policía” (...). Luego supe que la marcha a la Plaza de Mayo no fue espontánea sino planeada (...). (Salas 1975: 125)

Ante la insistencia de Salas por conocer sus ideas actuales acerca del peronismo, González Tuñón, señala que, a pesar de lo “ocurrido el 12 de marzo”, es decir, del triunfo arrasador de Cámpora en las elecciones presidenciales, el 17 de octubre no puede ser “celebrado como un día de victoria porque las masas trabajadoras (...) fueron a la larga defraudadas: la verdadera revolución nunca se hizo” (125) y eso porque, como agrega después, tal como lo demuestran “ciertos acontecimientos últimos”, el peronismo “carece de un programa decididamente concreto y claro” (126). Si tenemos en cuenta que, como Salas afirma en la nota introductoria al libro, esas conversaciones fueron grabadas entre enero y junio de 1973, es posible que Tuñón se esté refiriendo a la masacre de Ezeiza y a la progresiva conflictividad entre la izquierda y la derecha peronista, cuando, en palabras un tanto elusivas, habla de “ciertos acontecimientos últimos”.

Después de estas declaraciones, Salas, en un gesto que más que una incitación a la polémica es un guiño irónico, interviene: “Lo que decís me suena un tanto gorila”. Pero Tuñón, buscando distanciarse de este calificativo, retrueca: “Creo que no necesito decirte que si estoy contra Perón, no estoy contra la masa peronista a la manera de Borges, del almirante Rojas o de Ernesto Sanmartino, quienes hablan en forma tan innoble de la chinada, la negrada y el aluvión zoológico” (125) y, más adelante, concluye, para pasar a otro tema, que “el error consiste en aplicar el denominador común de naziperonistas, cuando el nazi era Perón” (126).

Es en el contexto de división en el campo antiperonista en torno a los términos desde los cuales se lo impugna desde donde se pueden pensar estos puntos de vista de González Tuñón, que coinciden en muchos aspectos con la visión que se desprende de *Primer canto* pero que si allí se trataba de convocar, a través de un mensaje optimista y triunfante, a la unión contra el enemigo nazifascista, ahora sus argumentos expresan la necesidad de marcar las distancias respecto a otras modalidades interpretativas que adoptó el antiperonismo.

En primer lugar, cabe decir que, cuando se refiere a esa revolución inconclusa que defraudó a las masas, está pensando desde un lugar alternativo que reconoce al peronismo como movimiento con un fuerte apoyo popular, algo que negaba en *Primer canto*, pero que, simultáneamente, concibe al pueblo con una voluntad revolucionaria que estaba destinada a chocar con los verdaderos intereses de Perón, un “nacionalista burgués” y un “militar de casta” (126), y de los “pitucos” que también se movilizaron en su apoyo, de allí que su programa no sea lo suficientemente “concreto y claro”. De hecho, ese grito desconcertante e inusitado que escuchó esa tarde del 17 de octubre entre la multitud, “Viva la policía”, se constituye, precisamente, como signo inequívoco de ese suelo barroso que conformó sus bases. Además, es interesante destacar su comparación con otras masivas movilizaciones de trabajadores de las que fue testigo, como las manifestaciones obreras de la plaza Once a las que asistía en su infancia acompañado de su abuelo o La Semana Trágica, donde ese grito hubiera sido imposible en tanto en ellas sí había una base clasista firme y clara que sustentaba sus protestas. Así, parece decir Tuñón, el apoyo popular al peronismo fue una suerte de miscelánea destinada a eclosionar con los intereses revolucionarios de la masa trabajadora.

Ahora bien, sostener que sólo Perón era el nazi y no esas masas populares que lo apoyaron es un intento por singularizar su posición desde afuera del “gorilismo”. Su respuesta es contundente: es antiperonista pero no como Borges, al que sí parece posible, en este sentido, atribuir ese calificativo. Está claro, entonces, que la estrategia consiste en separar los motivos eminentemente políticos de su antiperonismo (por eso también la referencia a un militar como Rojas y a un líder radical, Sanmartino) de los motivos elitistas y estéticos de Borges, y deslindar dos ámbitos bien diferentes de oposición: por un lado, el de quienes homologan a Perón con las masas y, por otro, el de Tuñón, quien, tras cuatro décadas de militancia en el PC, puede separar ambas esferas desde un posicionamiento político e ideológico de clase.

Ante todo, conviene pensar esta disyuntiva a partir del cuento de Borges y Bioy, “La fiesta del monstruo” publicado en la revista *Marcha* de Montevideo apenas unos días después de la caída de Perón. Allí, ambos autores actualizan la cuestión del divorcio entre pueblo e intelectuales a partir de una trama narrativa que, como se sabe, culmina en la muerte de un joven letrado judío a manos de una turba de seguidores del Monstruo. En el cuento, narrado en primera persona por uno de los partidarios del líder, la figura del Monstruo da rienda suelta a la irrefrenable ferocidad, crueldad y resentimiento de las masas populares. Si la intertextualidad que entabla el cuento con *El Matadero* de Echeverría, habilita la interpretación del peronismo como una vuelta del rosismo, el mismo se piensa también como heredero del nazismo, de allí que el resentimiento hacia el joven sea doblemente significativo pues no se trata sólo de un intelectual opositor al Monstruo sino de un judío, en clara referencia a la filiación nazi del peronismo. María Teresa Gramuglio, quien compara “La fiesta del Monstruo” con el resto de los relatos escritos en colaboración por ambos autores, señala:

No hay en él, como en las demás ficciones, un narrador que cede la palabra a otras voces, ni, por lo tanto, voces diferentes, (...) la voz que narra ocupa, monolíticamente, toda la superficie del texto. El que cuenta es, para el sistema de valores implícitos, un *otro* absoluto (...) El relato arma su escena textual y representa la escena política con un monologismo total, absoluto y represivo, que cancela el dialogismo propio de los procedimientos del discurso doble y adopta el registro de un humor negro, siniestro. (Gramuglio 1989: 16)

Algunos de los ejes a partir de los cuales “La fiesta...” define el antiperonismo de sus autores, se repite en muchos otros textos borgeanos como “L’Illusion comique”, publicado en el número de *Sur* de finales de 1955, donde la adhesión de las masas al peronismo se explica no sólo por “la rudeza del auditorio” sino, fundamentalmente, en los términos de un contrato de lectura ficcional, es decir, como una “voluntaria suspensión de la incredulidad” (Borges 2001: 123) o, más tarde, en “El simulacro”, incluido en *El hacedor*, de 1960, donde un simulacro del velorio de Eva Perón con una muñeca rubia pone a funcionar la misma representación del peronismo y del pueblo que lo apoya como mascarada grotesca.

La interpretación de Borges y Bioy coincide, en parte, con la de Tuñón en *Primer canto*, donde califica a Perón como un “Rosas pasado por Berlín” y, en este sentido, para no correr el riesgo de quedar atrapado en las fauces del antiperonismo borgeano, insiste en señalar el error de usar el denominador común de “nazifascista” cuando “el nazi era Perón”. Así, mientras que en los argumentos esteticistas de Borges el pueblo tiene siempre, como ese enlutado que representa a Perón en “El simulacro”, la cara “de opa o de máscara” (1960: 20); para Tuñón, ya desde *Primer canto*, la representación del pueblo está ligada a su filiación partidaria y, por ende, las masas populares aparecen como un cuerpo social de clase cuyo poder es suficiente para derrotar a los traidores de la Patria:

Alza el pueblo su mano, / su antigua mano pura, / y hace temblar el suelo de verano. / Toda la arquitectura / hace temblar el pueblo con su mano. // Cuando la rebelión está madura / ya nada la detiene, / (...) / el pueblo calla / mas si quieren batalla, / el pueblo va, el primero, / y tiro contra tiro / estalla, estalla, estalla! (RGT 1945: 67-68)

Además, a diferencia de Borges, el pueblo, en la poética de Tuñón, que en general coincide con la imagen del proletariado esclarecido y consciente de su tarea revolucionaria, nunca es el *otro*, jamás aparece opuesto al intelectual, que asume, en cambio, su lugar en esa lucha a través del ejercicio de sus propias prácticas. De este modo, el canto del poeta, dirigido a las “multitudes creadoras” (11), tiene una función cuyo valor reside en el poder de transmitir un mensaje que conjuga la capacidad anunciadora –profética– de comunicar masivamente y la capacidad de acción, de “lucha”: “El poeta, profeta y luchador, lo ha sido / en los siglos, ¿qué hizo, sino anunciar auroras / y sospechar victorias y gestas creadoras, / en la humana continuidad?” (95).

La imagen del pueblo combativo y la del intelectual como mediador en la lucha, entonces, son lo suficientemente fuertes como para que González Tuñón sostenga que no debe confundirse su antiperonismo con el de Borges y los demás “gorilas” que hablan de “la chinada, la negrada y el aluvi3n zool3gico” y para que interprete al peronismo como un movimiento que, finalmente, defraud3 a sus bases populares.

## Bibliograf3a

- AA.VV (2001). “Declaraci3n de escritores en apoyo de la Uni3n Democr3tica”. Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel, 182-183.
- Altamirano, Carlos (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.
- Borges, Jorge Luis (1960). “El simulacro”. *El hacedor*. Buenos Aires, Emec3, 20-21.
- \_\_\_\_ (1981). “La fiesta del monstruo”. Rodr3guez Monegal, Emir (edici3n, introducci3n y pr3logo). *Ficcionario. Una antolog3a de sus textos*. M3xico, FCE, 259-269.
- \_\_\_\_ (2001). “L’Illusion comique”. Sarlo, Beatriz: *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires, Ariel, 121-123.
- Camarero, Hern3n (2007): *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana.
- Cattaruzza, Alejandro (2007). “Historias rojas: los intelectuales comunistas y el pasado nacional en los a3os treinta”, *Prohistoria*, V. 11: 169-189.
- \_\_\_\_ (2008). “Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino (ca. 1925-1950)”, *A contracorriente*, V. 5, N3 2: 169-195.
- \_\_\_\_ (2009). *Historia de la Argentina. 1916-1955*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Ferrari, Germ3n (2006). *Ra3l Gonz3lez Tu3n3n periodista*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperaci3n.
- Gramuglio, Mar3a Teresa (1989). “Bioy, Borges y Sur. Di3logos y duelos”, *Punto de Vista*, N3 34: 11-16.
- Gonz3lez Tu3n3n, Ra3l (1945). *Primer canto argentino*, Buenos Aires, Edici3n del Autor.
- Salas, Horacio (1975). *Conversaciones con Ra3l Gonz3lez Tu3n3n*, Buenos Aires, La Bastilla.
- White, Hayden (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representaci3n hist3rica*. Barcelona, Paid3s.

VIII Congreso Internacional de Teoría y Crítica Literaria Orbis Tertius  
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria - IdIHCS/CONICET  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata